

TODO TIENE UN PORQUÉ

Martes 28 de Junio:

Odio el verano, odio el invierno, odio la primavera y el otoño, odio a todo el mundo, odio a mis padres, odio a mis compañeros; no tengo amigos, pero si los tuviera, también los odiaría; me odio a mí mismo por existir.

Odio el pueblo, ¿por qué tengo que ir?; _ "Conocerás gente nueva" _; estoy cansado de esa frase, allí nunca salgo, me quedo encerrado, ¿para qué salir si todos se burlan de mi?

Estos papeles son mi único desahogo, esta es la única manera en la que puedo plasmar mis sentimientos, decir lo que pienso, gritar en silencio.

Pienso, pienso, pienso, grito y recuerdo, ¿para qué estos brazos?, ¿para qué sirven?, para alcanzar, coger, abrazar; ¿qué voy a alcanzar, qué voy a coger, qué voy a abrazar, si nunca podré llegar a mi destino?

Aún recuerdo cuando perseguía aquellos pájaros, corría detrás de una pelota, me escapaba de la realidad con mis juegos y danzas, viajaba hacia mi escondite en aquella cabaña del árbol. Ahora también viajo, por el túnel de los recuerdos, de mis pensamientos, por el túnel del miedo. También me escondo, de esa realidad que no quiero reconocer, que no quiero ver, me encierro en mí.

Hoy, aquí, siempre sentado en este sillón, con la huella marcada de no moverme, siempre de la misma postura, manchado de sangre, aunque no tengo

heridas superficiales, están dentro pequeñas y grandes astillas clavadas en mí. Es verdad que no me puedo mover, dicen que es psicológico, que con mi esfuerzo, algún día conseguiría algo, que es mi mente la que no me deja mover. Pero no es mi mente, son mis piernas, ¿o es que no lo ven?, ¿qué les hace falta para que lo comprendan?, son ellos los que no quieren aceptar lo que soy, un inválido, que su vida no es otra cosa que ir de una cama a un sofá, luego a un sillón y si quiere salir, a una silla de ruedas, a una maldita silla. Todo el mundo me mira, cuchichea o mira hacia otro lado, ¿para qué?, ¿para que yo no vea sus caras?, ¿por qué no?; gritad, señaladme, quizás, hasta menos daño me harían, estoy harto. ¿Cuántas operaciones llevo ya?, ¿cinco, seis?, ¿cuántas?, todo son remiendos, ya nada se puede hacer. ¿Por qué no me dejan en paz?, solo, en la eternidad.

Jueves 30 de Junio:

De nada han servido mis súplicas, ruegos ni sollozos, aquí, montado en el coche, de camino hacia el pueblo, hacia el infierno, ese pueblo de montaña en el que yo me siento más insignificante que nunca.

Es un día triste, hay nubes que presagian mal tiempo, ¿por qué no volver?, no hay nada que les haga cambiar de opinión, espero que se hagan cortos estos interminables días.

Ya hemos llegado a nuestro destino, y a pesar de ser verano, el tiempo es frío y húmedo. Estoy aquí solo, junto a las maletas, montado en el coche, frente a esta

casa tan grande esperando a mis padres, han ido a buscar a una señora para que les dé las llaves de esta casa, el hogar que será mi compañero y cómplice de estos días.

Viernes 1 de Julio:

Ya nos hemos instalado, es una casa gris, oscura y vieja, según la dueña cargada de recuerdos; a mí los únicos recuerdos que me trae son los de tristeza y soledad. Sí, me recuerda lo solo que estoy en el mundo, que sólo tengo este pequeño cuaderno que uso como diario, es para mí un desahogo, que hace que me aclare un poco las ideas de esta nube y remolino de sentimientos.

Sábado 2 de Julio:

Los días se hacen eternos, parece que nunca llega la noche, ese pequeño suspiro creado para no pensar, para dormir, para dejar de existir, espero con ansia ese momento, es el comienzo de un camino, el de morir.

Domingo 3 de Julio:

Nada nuevo, todo sigue igual, me aburro, desearía no haber venido, desearía no ser como soy, ¿por qué no ser como los demás, como era antes?, ¿por qué me tuvo que ocurrir?, desearía no haber nacido. ¿Por qué he de estar aquí?

Viernes 15 de Julio:

Hace ya más de una semana de mi llegada al pueblo; releo todo lo escrito anteriormente, y me doy cuenta de que muchas de esas preguntas hoy las puedo responder.

Nunca me lo había pasado tan bien, ni había sentido lo que siento en estos momentos, reboso de alegría, felicidad y gozo, pero me invade un sentimiento de ternura, añoranza, y a la vez tristeza; quizás nunca más volveré a ver a aquellos niños que me han dibujado una sonrisa, esos niños que nunca olvidaré.

Fue la tarde del 5 de Julio, mis padres habían invitado a los dueños del bar del pueblo, siempre han sido muy amables con nosotros, no quise bajar para no enfrentarme a sus miradas, comentarios o silencios incómodos, me quedé arriba, para que no me vieran, venían sus hijos, razón de más para esconderme, ¿pero de quién me quería esconder?, ¿de ellos?; no, quería esconderme de la realidad, pero no sirvió, si habría de ocurrir algo, ocurriría, quisiera o no. No tengo tanto poder sobre el mundo para cambiar lo que deba pasar.

Sucedió que, por equivocación, la hija de estos señores, entró en mi habitación, y así fue como la conocí, empezó a preguntarme sobre mí, no mencionó nada sobre mi discapacidad, pero yo no me sentía a gusto y le rogué que se fuera, lo aceptó, no insistió. Al siguiente día, vino a visitarme y esta vez con su hermano pequeño, se quedaron hasta que comenzó a atardecer, fue todo perfecto y me preguntó que si quería que al día siguiente llevara a unos amigos, ¿qué debía hacer? Con ella y su hermano me sentía bien, parecía que no había barreras que me

impidieran alcanzar lo que me proponía. ¿Pero y si con los demás ella se olvidaba de mi?, ¿y si hacían comentarios?, pero, ¿por qué debía que ser así?, ¿por qué no habría de pasar yo un día tan perfecto como aquel? Decidí que sí, debía arriesgarme, al menos por una vez, estaba bien agarrado, sabía lo que me podría esperar, y tenía los pies bien sujetos en la tierra.

Conocí a todos sus amigos y desde ese día, el 7 de Julio, hasta hoy, 15 de Julio, no nos hemos separado, todos me dan la mano, me abren las puertas que están cerradas, ellos son los que me han impulsado para poder atravesar las barreras y los obstáculos que hay a lo largo de mi camino, el sendero de la vida. Ahora soy fuerte.

Mañana me iré; no quiero. ¡Me siento tan bien aquí, tan cerca de todo y de todos!

Hoy han organizado una fiesta en mi honor, para que me lleve un buen recuerdo; no hacía falta, cada hora, minuto y segundo del día junto a ellos, para mí, ha sido un buen recuerdo, pero lo que hoy han hecho por mí, no lo olvidaré jamás.

Han adaptado todos los juegos de la fiesta para mí; la fiesta estaba hecha a mi medida, nunca había disfrutado tanto, gané en casi todos los juegos, todos eran para realizarlos sentados. Para ellos habían adaptado las sillas, les habían puesto ruedas y para cuando hiciésemos juegos de carreras todos podríamos ir sentados; todos, incluido yo, podríamos ganar.

Hoy ha sido el día más feliz, y mañana será el más triste, tendré que separarme de todos ellos, aunque tengo la esperanza de volverlos a ver.

He aprendido mucho de todo esto, todo en esta vida hay que aceptarlo, todo tiene un porqué, y siempre hay una recompensa que ofrecer.

Esta vez la mía ha sido, encontrar unos verdaderos amigos.

Gloria Copete Capilla.13 años.

Huelva